

Porque es bien sabido que los caminos de los hombres tanto en los llanos como en los serranías suelen seguir los caminos de las aguas. Todas las aguas de la vertiente Norte de Escorca van a parar en último termino al Torrent de Pareis. Dicho Torrent de Pareis se forma en el llamado Entreforc, en el cual se junta la pareja de torrentes (*parei*) del Gorg Blau y de Albarca. El primero recoge las correntías de Cúber y Almallutx; el segundo resulta de la unión del torrente de Lluc, que hoy pasa por debajo de la plaza de los peregrinos, y antes abría un surco en ella, con el torrente Duqueta, que viene del valle de Mossa, y el Torrente de Son Colom que los integra en el Torrente de Albarca.

La primitiva capilla de Lluc

«Los muertos y la tierra son las dos manos fecundas del pasado...» decía José M. Pemán. Una vez examinadas someramente las tierras en las que se levanta el santuario de Lluc tenemos que prestar atención a lo que hicieron con ellas los hombres de la Edad Media que las poblaron.

Pues bien, hay que comenzar por decir abruptamente que un buen día se levantó en el valle de Lluc —y en el punto llamado *Es Salt d'Aubarca*— una capilla dedicada a la Virgen María (*Nostra Dona Santa Maria de Lluc*). No sabemos exactamente cuando. De cierto en 1265 ya la hace objeto de un legado testamentario un noble mallorquín conocido por Valentín Ses Torres. Poco después en 1273 un documento también ocasional, nos da cuenta de que el señor de Lluc Guillem Sa Coma, cansado de las molestias que le ocasionan los peregrinos que vienen de noche para sus vigiliás, devuelve Bernat d'Olm, su antiguo propietario, un trozo de tierra vecino a la primitiva capilla. Los constructores de la capilla y los peregrinos que la visitaban, como vemos, habían sabido escoger el centro de sus atenciones y la meta de sus caminatas: un lugar en donde confluían los caminos de las gentes y las aguas de las tierras. Cerca de los picos y de las estrellas.

El poeta Costa y Llobera en una de sus vivencias románticas del paisaje religioso lo describe escuetamente:

*sospès entre cel i terra
sobre l'abisme del mar.*

Parece que en el espacio de una isla no se puede pedir mas. Se ha elegido para explayar el sentimiento religioso el lugar mas ade-

cuado. Casi el lugar ideal, el que la misma divinidad habría escogido para comunicarse con los hombres. Lluc es un lugar apto para una teofanía...

He aquí, pues, que la tradición nos sale ahora al encuentro y nos dice precisamente en voz alta lo que nosotros no nos atrevíamos a expresar. A saber, no es que los pobladores medievales de estas sierras escogieran este lugar para comunicarse con la divinidad, sino que la divinidad misma se ha querido poner aquí en contacto con los hombres. Lluc ha sido objeto de una epifanía, de una manifestación de Dios. Esta manifestación fué —entre cristianos anda el juego— una aparición de la Virgen María.

¿De cuando data dicha aparición? Lo desconocemos; pero las noticias que poseemos, conservadas por tradición oral, son tardías respecto de la antigüedad de las noticias documentadas sobre el culto en la capilla. A mediados del siglo XV se dice simplemente que la capilla mencionada fué levantada por divina inspiración. Sólo a mediados del XVI se trata del hallazgo milagroso de la imagen. El proceso eclesiástico para aclarar en lo posible los orígenes de la mencionada tradición fué redactado cien años después. Es, por tanto, de mediados del siglo XVII que poseemos una leyenda explicatoria del culto mariano tributado en el santuario de Lluc.

¿Puede decirnos algo concreto la imagen venerada en Lluc respecto del origen de la devoción? Tampoco está en condiciones la misma imagen de ser mas explícita que la tradición tardía. En efecto, la imagen hoy venerada en el santuario data de mediados del siglo XIV cuando, como antes vimos, los payeses de Lluc y los peregrinos del llano central de la isla acudían a celebrar sus devociones desde hacía lo menos un siglo.

Necesariamente en la capilla primitiva de Lluc ha debido venerarse una imagen mas antigua que la gótica conservada hoy. Fuerza es reconocer que se ha debido perder una estatua de la Virgen con el Niño, de tipo románico, que pudo parecerse a la Virgen de Lloseta que es anterior a 1283, según datos verosímiles recientes: sentada en un trono con el Niño en brazos. Es la «Sedes Sapientiae», el trono de la sabiduría, la Reina y Madre de Dios a quien acude la sociedad feudal para que interponga recurso en favor suyo al Señor y Rey de los Siglos y les satisfaga en sus necesidades temporales y morales, que son tantas por vivir en la Edad Media y por parecerse a nosotros en nuestra condición humana existencialmente inerte.

La capilla primitiva de Lluc fué completada prontamente con las construcciones y ámbitos necesarios para honrar a la Virgen con un

culto mas pleno y para atender a los peregrinos con unas comodidades mínimas.

Las etapas hasta ahora conocidas nos hablan de unos soportales (100 x 20 palmos) anejos al templo para albergar a los peregrinos y proteger sus cabalgaduras de la crudeza del tiempo, que alzan en 1322 los prohombres de Escorca, merced a la magnanimidad del propietario Bernat Sa Coma.

Hacia 1340 otro Sa Coma, Francesc Sa Coma, es el que cede nuevamente para uso común el espacio correspondiente a la actual plaza de los peregrinos.

En 1343, por intervención real, se consiguen las casas de la alquería misma de Lluc, propiedad del mismo Francesc Sa Coma, además de algunas tierras, a fin de dar una base sólida a la fundación religiosa. Y al año siguiente (1344) se cedía nuevamente el manantial de la Font Cuberta para uso de la iglesia y su religiosa clientela.

Todas estas mejoras realizadas en el siglo XIV no hubieran sido seguramente realizadas sino hubiera sido por la diligencia puesta por unos personajes que serán familiares en adelante a la historia de Lluc: els *obrer*s (obreros) o responsables laicos de la buena marcha del centro religioso. En general se trata de figuras notables en la sociedad de la época y que consagraron tiempo y esfuerzo para mejorar las instalaciones y la obra del santuario. Mencionemos siquiera al mercader Ramón de Salellas, al médico Pere Morro y al noble Gregori Sallambé.

Por otro lado cooperaban también en la empresa, de una manera directa, los llamados *donats* que hacían las veces de guardas, sacristanes y cuestores de la capilla. A menudo constituídos por un matrimonio dedicado al cuidado cotidiano del lugar (*donat i donada*). Así como el nombre de *obrer* alude en primer lugar a la fábrica del casalió (*obra de l'església*) el de *donat* se refiere a su entrega al divino servicio y al carácter de dedicación, por promesa, al trabajo que emprendía.

Tenemos pocas noticias de mediados del siglo XIV pero las suficientes para pensar que la capilla primitiva sufrió una renovación y que el lugar de culto estaba terminado por los años de 1359. Se imponía allegar fondos para equipar debidamente el santuario y a este fin el obispo Antoni des Collell el 3 de enero de 1360 mandaba recoger las limosnas y legados que la población insular hubiera reunido para Santa María de Lluc.

La recogida de limosnas durante la Edad Media mallorquina era hecha por donados, cuestores o procuradores. Las ayudas podían

consistir en limosnas ocasionales que se entregaban al paso del procurador o bien habían sido recogidos en las iglesias previamente bien en ocasión de colectas durante los actos de culto (*bacins*) o en alcancías o cajones fijos en alguna capilla. Atiéndase a que en la Edad Media en que el dinero en metálico era escaso se donaban muchos bienes en especie, tratárase de alimentos y frutos del campo o de joyas.

De tanto en tanto pasaban los cuestores de los centros de devoción mas próximos y aún de otros mas remotos y recogían el importe de las promesas realizadas o de los donativos. Los fieles no solo se beneficiaban con la protección del titular venerado sino que también ganaban las indulgencias concedidas por los obispos de quienes dependían los centros de culto u hospitales de beneficencia. Las indulgencias que podían conceder entonces los obispos locales a diferencia de las inflaciones de tiempos ulteriores eran solamente de cuarenta días.

Durante el siglo XIV Mallorca estuvo recorrida por cuestores de hospitales hoy en día tan alejados como San Marcial de Limoges (Francia) y San Blas de Perpignan (Rosellón). Dichos cuestores solían advertir los cobros a los procuradores.

Sin embargo las autoridades velaban e intervenían para evitar colectas abusivas estableciendo un orden de prioridades respecto de los centros de devoción y beneficencia. He aquí uno de estos elencos enviado por el lugarteniente general del Reino de Mallorca en 1347 que excluye para aquel año todas las restantes recogidas. En primer lugar San Giacomo de Altopascio (República de Florencia), Santa Maria de Roncesvalles (Reino de Navarra), San Pedro de Montemajor (Reino de Portugal), Santa Maria de Montserrat (Principado de Cataluña) y Ospedale del Santo Spirito (Roma, con delegación en el convento de los Trinitarios de Palma).

Véase a continuación otra disposición restringiendo la recogida de limosna en la parroquia de Pollensa enviada por el obispo Antonio de Galiana en 1368: fábrica de la catedral de Mallorca, redención de cautivos de los moros, hospital de Sant Antoni de Viana y Santa Maria de Montserrat.

Uno de los medios de devoción mas corrientes en la época era el afiliarse a alguna cofradía perteneciente a un santuario que permitía beneficiarse con determinadas indulgencias y gracias espirituales. Los inscritos pagaban anualmente una cuota (la primera y la última solían ser mas elevadas) de ahí la importancia de la periodicidad del paso del cuestor o la organización capilar (pueblo por pueblo) de la recogida regular.